



DIÓCESIS DE CARTAGENA



# ***Edificados en Cristo***

*Haced la voluntad del Padre*



**PLAN DE PASTORAL**  
**PARA EL CURSO 2018-19**



# ***Edificados en Cristo***

*Haced la Voluntad del Padre*

PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA,  
PARA EL CURSO 2018-19





DIÓCESIS DE CARTAGENA  
—✠—

# ***Edificados en Cristo***

*Haced la Voluntad del Padre*

Separata del Boletín Oficial  
del  
Obispado de Cartagena  
Septiembre 2018



# ÍNDICE

|                                                                                          |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN .....</b>                                                                | <b>7</b>  |
| <b>I. EDIFICADOS EN CRISTO .....</b>                                                     | <b>12</b> |
| <i>a. Permanecer en el amor de Jesús que nos salva .....</i>                             | <i>12</i> |
| <i>b. Testigos sostenidos por la fe .....</i>                                            | <i>14</i> |
| <i>c. Llamados a la santidad, meta de la vida cristiana .....</i>                        | <i>17</i> |
| <b>II. EDIFICAMOS CON CRISTO .....</b>                                                   | <b>21</b> |
| <i>a. Caminar en la comunión .....</i>                                                   | <i>21</i> |
| <i>b. Edificar en la unidad .....</i>                                                    | <i>23</i> |
| <i>c. Confesar a Jesucristo, muerto y resucitado .....</i>                               | <i>27</i> |
| <b>III. EDIFICAR POR CRISTO .....</b>                                                    | <b>32</b> |
| <i>a. Valoración del apostolado de los laicos .....</i>                                  | <i>34</i> |
| <i>b. Laicos en misión: Iglesia en salida a la luz de "Evangelii Gaudium".....</i>       | <i>37</i> |
| <i>c. Avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera .....</i>              | <i>40</i> |
| <i>d. La participación y valoración de los laicos en la acción pastoral .....</i>        | <i>42</i> |
| 1) Reconocimiento del valor y participación de la mujer<br><i>en la Iglesia .....</i>    | <i>45</i> |
| 2) Reconocimiento del valor y participación de los jóvenes<br><i>en la Iglesia .....</i> | <i>48</i> |
| 3) Discernimiento vocacional .....                                                       | <i>52</i> |
| <i>e. Participación de los laicos en la vida pública .....</i>                           | <i>56</i> |
| <i>f. Apuntes sobre los cauces de participación en la vida de la Iglesia....</i>         | <i>58</i> |
| <i>g. Plan de formación preparado para este curso .....</i>                              | <i>59</i> |
| <b>IV. EL RETO DE UN ENCUENTRO CON LAICOS .....</b>                                      | <b>62</b> |
| <i>a. Hacia un encuentro con laicos .....</i>                                            | <i>62</i> |
| <i>b. Intercesión .....</i>                                                              | <i>63</i> |



# Edificados en Cristo

*Haced la Voluntad del Padre*

## INTRODUCCIÓN

En el curso 2016-17 publiqué el Plan de Pastoral para cuatro años y decía en la introducción que nuestro programa pastoral sería el Evangelio, que buscaríamos que Nuestro Señor ocupara el centro de nuestra vida y el de nuestras parroquias y comunidades, para seguir el camino de la santidad, la plenitud de vida en Cristo, que ha sido el regalo del Bautismo. Esta era la razón por la que proponía como pedagogía para todos, la que nos enseña San Pablo: *Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a Él, arraigados y edificados en Él, afianzados en la fe* (Col 2,7). Así que iluminados por el Evangelio de San Juan comenzamos la aventura de seguir acercándonos más y conocer mejor a Nuestro Señor, ya que nos dijo que *separados de mí no podéis hacer nada* (Jn 15, 5). Espero que todos nos preparemos durante este curso para estar injertados en Él como los sarmientos a la vid y dejarnos guiar por la gracia.

Este año daremos un paso más en la oferta pastoral de esta Iglesia diocesana, profundizaremos en el significado de estar edificados en Cristo y destinados a dar frutos abundantes en medio de nuestra sociedad, para que se cumpla la voluntad de Dios que quiere salvar el mundo (cf Jn 4,34; 6,38). El Creador sale a nuestro encuentro y nos llama para esta tarea, con identidad propia y con el encargo de la misión evangelizadora, animados por el Espíritu de la Verdad y del Amor que nos hace crecer y madurar.

Seguimos trabajando con ilusión, incluso a través de nuestras limitaciones, pero sin olvidar que necesitamos buscar a Dios, fuente de la vida, sabiendo que si estamos en Él seremos como *el árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas, que cuanto emprende tiene buen fin* (Sal 1,1-3). Nuestra confianza tiene que estar cimentada siempre en el Señor, que nos ha dado muchas pruebas de amor y misericordia y, además, porque sabemos que quien le abandona fracasa, *quien se aparta de ti queda inscrito en el polvo, por haber abandonado al Señor, la fuente de agua viva* (Jr 17,13). El sacramento del Bautismo nos incorporó a la Iglesia y en ella estamos avivando la fe, creyendo que Jesús es el Hijo de Dios, que vino para salvarnos y a dar la vida al mundo. La fe es el regalo más grande que nos ha hecho Dios, el cual nos ha permitido conocer mejor y entregarnos más, con libertad, al amor más grande, que ilumina todas las cosas. Cuando uno ha tenido la experiencia de reconocer a Cristo Resucitado no puede dejar de decir: *¿quién podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo?* (Rm 8,35).

Como creyentes cristianos católicos nuestra familia es la Iglesia, misterio de amor y comunión, porque estamos edificados en Cristo y nuestra tarea es trabajar como la levadura en medio del mundo, para que éste acepte la Voluntad de Dios y le reconozca como su Creador y Salvador. El Santo Padre, el Papa Francisco, nos anima a evangelizar, a salir de nosotros para llegar a todos, rompiendo las comodidades y las rutinas, que nos ahogan y paralizan. Somos la Iglesia en salida, nos mueve la fuerza del Espíritu Santo para construir la sociedad en la justicia y en el amor.

La tarea evangelizadora es nuestro programa pastoral, porque *el amor de Cristo nos apremia* (2 Co 5,14) a todos los que le hemos conocido, tanto, que no podemos ponerla en un segundo plano en nuestra vida, sino que es preciso asumir nuestra identidad de testigos debemos anunciar con fuerza lo que hemos visto y oído,

teniendo en cuenta lo que nos decía el mismo San Pablo: *¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio! (1 Co 9,16)*. **Así que, durante este año nos dedicaremos a edificar nuestro ser en el cimiento de Cristo, para aprender de Él mismo a amar de verdad, entregando la vida a los demás, sirviendo en la caridad y dándoles a conocer la alegría del don de Dios en la santidad** (cf. Jn 4,10). El Papa Francisco nos lo pide: *La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*<sup>1</sup>. Este debe ser nuestro verdadero dinamismo personal y comunitario de maduración y entrega, esta será nuestra tarea evangelizadora para que nuestra sociedad y su cultura vuelva su rostro a Dios. Pero, mucha atención, que una tarea evangelizadora no es sólo responsabilidad de los consagrados, sino de todos los bautizados, también de los laicos, cada uno en su ambiente.

El Bautismo es un renacer que transforma nuestro ser, que nos hace hijos en el Hijo y, por tanto, herederos de sus promesas; también nos hace miembros de la Iglesia. Uno que ha recibido el Bautismo y la Confirmación debe crecer en la gratitud por todos los dones recibidos, especialmente por el don de la alegría: *la alegría del Evangelio, que nadie nos puede quitar. Esta es la alegría que debemos anunciar en la nueva evangelización*<sup>2</sup>. La fe que nos ha sido regalada por el Bautismo nos impulsa a todos a dar fruto, hasta llegar a la santidad, verdadera meta de la vida cristiana y nos convierte en misioneros. Todo bautizado, sea sacerdote, obispo, laico o religiosos, por el mero hecho de haber recibido el don del bautismo, está llamado a aspirar a la santidad de vida y a ser misionero del Evangelio, a dar a conocer el amor misericordioso

---

1 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica postsinodal, *Evangelii gaudium*, 10.

2 JOSEPH RATZINGER, Discurso en el Sínodo Extraordinario sobre Europa, en *Ser cristiano en la era neopagana*, 189.

de Dios. Este es el hermoso regalo que nos ha hecho el Señor: la dignidad de ser sus hijos, esta es nuestra identidad.

Mi propuesta para este curso, siguiendo el proyecto del Plan de Pastoral Diocesano<sup>3</sup>, es la de reflexionar y potenciar el papel de los laicos en nuestra Iglesia de Cartagena como parte del Cuerpo vivo de Cristo. Todos, laicos, sacerdotes y consagrados, somos responsables de la evangelización, puesto que pertenecemos a la misma familia, a la misma comunidad, que solo funcionará si cada uno se hace responsable de lo que le toca. La Iglesia ha nacido para propagar el Reino de Dios a todos los hombres y para ordenar todo hacia Cristo y esto lo ejerce por medio de sus fieles, aunque de diversas maneras. El Concilio Vaticano II nos recuerda que los laicos son necesarios en esta labor, que una Iglesia sin laicos responsables de su compromiso bautismal no puede cumplir la misión encomendada por Nuestro Señor; que cada uno de los bautizados somos misioneros y hemos de transmitir con nuestra palabra y con el testimonio que Dios nos ama y que nos salva. La evangelización no es cosa exclusiva de sacerdotes o religiosos, es de todos los bautizados, y por tanto, los laicos ejercen su tarea evangelizando y santificando a los hombres con espíritu evangélico y siendo fermento en la sociedad del amor misericordioso de Dios<sup>4</sup>. Aunque esto es así, no quiero olvidar a los sacerdotes, religiosos y laicos de nuestra Diócesis, que han partido para los cinco continentes llevando la luz del evangelio, siempre admirados, siempre ejemplares. Este año, con motivo de nuestra fiesta sacerdotal de las bodas de diamante, oro y plata, el día de San Juan de Ávila, animé a los sacerdotes a replantearse la misión *ad gentes*, cuya necesidad es cada vez más urgente, también en España.

---

3 DIÓCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral 2016-20*, III, n.7: *Formación, mayor responsabilidad, participación de los laicos en la Iglesia y de su misión en medio del mundo... Ayudar a que los laicos sean los protagonistas de la vida parroquial y la evangelización. Creación del Consejo Pastoral de la Parroquia donde no exista.*

4 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el Apostolado de los Seglares, *Apostolicam actuositatem*, 2.

En nuestra Diócesis de Cartagena existe una gran respuesta para la misión de servicio, liturgia, caridad y catequesis. Son incontables los hombres y mujeres que dan un ejemplo vivo de disponibilidad y trabajo en las múltiples tareas de caridad que surgen en las parroquias, movimientos y asociaciones; son muchos los catequistas, los visitadores de enfermos, los que colaboran de corazón en la pastoral penitenciaria, los voluntarios y trabajadores de Cáritas, los que asisten a Jesús Abandonado..., ¡Cuántas gracias debemos dar a Dios por todos estos hermanos de gran corazón!, ¡qué eficaz es el silencio de la fe y del amor! Reconocemos el testimonio cristiano explícito de todos aquellos laicos que sois la sal y la luz en el mundo de la enseñanza, en la política, en la defensa de la vida, en el mundo del trabajo, de la universidad, en las empresas...; los que habéis hecho una opción fundamental por la familia, especialmente bendecimos al Señor por las familias numerosas,... Vuestra vida es una donación generosa y un signo de verdadero amor, porque sois sembradores de alegría y caridad<sup>5</sup>. Es mi deseo resaltar, también, la impresionante labor de tantas familias del Camino Neocatecumenal que han dejado nuestra tierra, trabajos y parientes, y con sus hijos de todas las edades se han puesto en camino a las naciones, sin dinero y sin seguridades humanas, sólo con el coraje y la valentía de dar testimonio del amor de Dios, de predicar la Palabra y de hacer presente la Iglesia. En estos casos, curiosamente, resulta que los más frágiles, los niños, son los primeros misioneros, porque son los que han aprendido antes el idioma y los que acercan a sus vecinos al resto de la familia. ¡Dios también llega al corazón de la gente a través de los niños! Estas familias están dando un testimonio de amor cristiano a los habitantes de las regiones y ciudades más pobres o con mayores dificultades del mundo a las que fueron enviadas. Todas las actividades mencionadas y las que sólo sabe el Señor son dignas de admiración y de reconocimiento.

---

5 Cf. PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Gaudete et exsultate*, 1.

Finalmente, os ruego a todos que acojáis este proyecto pastoral con ilusión y que participéis en todas las propuestas pastorales que la Iglesia de Cartagena os hace en este curso.

## I. EDIFICADOS EN CRISTO

### ***a. Permanecer en el amor de Jesús que nos salva***

Antes de plantearnos el tema de la evangelización, debemos tener muy claro nuestra vinculación real con Jesucristo, como lo vivió y describía en sus poesías Santa Teresa de Ávila: *vuestra soy, para vos nací. ¿Qué mandáis hacer de mí?* La santa de Ávila desarrolla con todo lujo de detalles su pertenencia a Jesús:

*Veis aquí mi corazón,  
yo le pongo en vuestra palma,  
mi cuerpo, mi vida y alma,  
mis entrañas y afición;  
Dulce Esposo y redención,  
pues por vuestra me ofrecí.  
¿Qué mandáis hacer de mí?*<sup>6</sup>

El punto de partida no puede ser otro, sino el saberte lleno de Dios, sentir cómo las aguas del bautismo se están derramando cada día sobre tu cuerpo y gozar del regalo de Dios, sentir la necesidad

---

6 SANTA TERESA DE ÁVILA, Obras completas de Santa Teresa de Jesús, Madrid, (1967), p. 501.

de decirle a todo el mundo lo feliz que eres por tu condición de cristiano. Nadie puede evangelizar si no conoce a Jesús, de la misma manera que nadie puede dar lo que no tiene. Pero si se tiene la experiencia de haberse encontrado con Él, como los discípulos de Emaús, se le encuentra sentido a todo. Por eso el Papa Francisco nos llama siempre a una vida transparente para con Dios, a sentir cómo late el corazón de Dios misericordioso dentro de tu ser, porque cuando te alejas te pierdes y, lejos de Dios, el fracaso total te hace una visita, como le pasó al hijo pródigo. Nuestra seguridad está en Cristo. El discípulo sabe que Jesús camina con él, porque habla con él, respira con él, trabaja con él y percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera.

La comunión con Cristo la mantenemos viva por medio de la oración, que mantiene la amistad con Dios y es el camino de acercarte a la casa del Padre: *Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial*<sup>7</sup>, dice el Papa Francisco; que sigue dirigiéndose a cada uno de nosotros más adelante con un lenguaje coloquial, como si nos estuviera hablando cara a cara y sin rodeos: *no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo*<sup>8</sup>. La primera motivación para evangelizar es acercarte a Jesús, saber que perteneces a Él con todas las fuerzas, conocerle más y más, sentirte agradecido todos los días por su misericordia, por el perdón de los pecados y por saber que te espera la salvación y la vida eterna por los méritos de su Pasión, Muerte y Resurrección. Un cristiano que no está convencido, entusiasmado, seguro, enamorado de Dios, no puede convencer a nadie.

---

7 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 264.

8 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 266.

## **b. Testigos sostenidos por la fe**

Nuestra fe en Cristo, fruto de la experiencia del encuentro con el Resucitado, nos vincula a una gran familia, la de la Iglesia. Por el Bautismo hemos recibido el regalo de ser hijos de Dios y miembros de esta gran familia. Nuestro Señor se ha vuelto a hacer presente en la humildad de nuestra condición y nos ha concedido la gracia de hacernos el inmenso regalo de la fe, *que actúa por el amor* (Ga 5, 6) *se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre* (cf. Rom 12, 2; Col 3, 9- 10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17)<sup>9</sup>. La importancia de cuidar este regalo lo expresa especialmente la Iglesia en la liturgia, cuando cada domingo, en la Eucaristía el Pueblo de Dios proclamamos el Credo, porque nos protege y nos sostiene a todos en la unidad<sup>10</sup>.

La fe se hace más fuerte cuando la vives como experiencia del amor que has recibido de Alguien que es más grande que tú, cuando reconoces que se te ha regalado para que des frutos, como nos dice Jesús en la parábola de los talentos, frutos de caridad. La fe nos acerca al corazón de Dios y nos hace semejantes a Él en la misericordia, en el perdón y en la caridad; la fe nos acerca a los demás para sentirlos como hermanos. Creer es entregarse incondicionalmente en las manos bondadosas de Dios, es fiarse de toda palabra que sale de su boca y estar dispuesto a hacer su Voluntad, como lo hizo Abraham, Moisés y los profetas, los grandes personajes del Antiguo Testamento. No se quedan atrás los del Nuevo Testamento, comenzando por el ejemplo que nos dieron Jesús, San José y la Virgen María, San Juan Bautista, los apóstoles y los discípulos... Os ruego que leáis con serenidad la oración del abandono del Beato Carlos de Foucauld, que brilla por la sencillez y por la fuerza de sus palabras y ella sola dice todo lo que nos

---

9 BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio*, *Porta fidei*, 2011, 6.

10 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 166.

conviene tener en cuenta para el estilo de vida:

*Padre, me pongo en tus manos.  
Haz de mí lo que quieras.  
Sea lo que sea que hagas de mí,  
te lo agradezco.  
Estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Padre.  
Te confío mi vida,  
te la doy  
con todo el amor de que soy capaz.  
Porque te amo y necesito darme a ti,  
ponerme en tus manos,  
sin limitación,  
sin medida,  
con una confianza infinita,  
porque tú eres mi Padre.*

Dios se hace presente en nuestra historia de muchas maneras, pero en esta época nos ha tocado vivir en una sociedad donde existen dificultades de todo tipo y complicaciones que llevan a sufrir y al dolor a la gente que nos rodea; los problemas y dolores de los más cercanos nos tocan el corazón, sentimos la necesidad de acogernos a las certezas, de buscar lo que nos dé seguridad, pero, ¡cuántas veces se fracasa en el intento!, ¡cuántas opciones equivocadas por malos consejos! Esta historia se da muy a menudo, lamentablemente. Es verdad que no todo son lamentos, que hoy también, como siempre existen respuestas en positivo a Dios y son muchos los gestos de confianza a su Voluntad. Recuerdo las palabras del Papa Benedicto XVI a los jóvenes en los momentos de

preparar la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, palabras que resalto, porque son un buen argumento para fortalecer la confianza en el Señor y la respuesta que andamos buscando para aquellas dolorosas cuestiones: *los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras. Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás*<sup>11</sup>. El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

La fe se va haciendo más fuerte si se activa, no vale que tengas un diploma colgado de la pared de tu sala de estar, no, porque hay que hacerla vida y a esto ayudan mucho las obras de caridad (cf. Gal 5,6), las obras de amor al prójimo. Este estilo de vida aparece siempre en las enseñanzas de la Iglesia con preferencia: *el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día*<sup>12</sup>. Sólo hay que abrir la predicación del Papa Francisco por la primera página para

---

11 BENEDICTO XVI, Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011.

12 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 50.

entender que la caridad debe estar en el centro de la vida de todos los cristianos<sup>13</sup> y que es la condición necesaria para un creyente. La fe es exigente y no nos deja con los brazos cruzados, porque nos va purificando en la verdad y en la transparencia de vida, de cara a Dios y a los demás. El Papa Francisco lo explicaba así: *una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida*<sup>14</sup>.

### **c. Llamados a la santidad, meta de la vida cristiana**

En el Bautismo se nos ha regalado la santidad y ésta es la meta de nuestra vida, a ella aspiramos, porque es parte esencial del ser cristiano, pero, además, Cristo, *con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados* (Heb 10,14). El carácter único e irrepetible del Sacrificio de Cristo aparece con claridad en el efecto irreversible que produce, es decir, el perdón verdadero y perfecto del pecado del hombre; la carne rasgada de Nuestro Señor como un velo, nos abre el camino del santuario de Dios, nos acerca a la santidad. La razón profunda por la que hemos de ser santos aparece constantemente en la Sagrada Escritura: *Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo* (Lev 19, 2). Todos los que invocan el nombre de Jesucristo, como dice San Pablo, están llamados a ser santos (cf. 1Co 1,2), *conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios* (Ef 2,19) y llamados a la santidad (cf. Rom 1,7).

---

13 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 177: *El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.*

14 PAPA FRANCISCO, *Palabras en la Audiencia en Navidad a la Curia romana*, 21 de diciembre de 2017.

El verdadero significado de la santidad cristiana se pone de manifiesto en la unión con Cristo a través de la Iglesia santa, como dice el Concilio, *Cristo, único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad como un todo visible*<sup>15</sup>. Un poco más adelante, en la misma Constitución conciliar se añade un matiz importante que no podemos olvidar, que la santificación de los creyentes está ligada a la unión de la Iglesia como Pueblo de Dios, cuando dice que *Dios quiso santificar y salvar a todos los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos hombres con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente*<sup>16</sup>. La santidad de Cristo es el reflejo de la santidad misma de Dios, su manifestación visible, su imagen: *Este Hijo es la irradiación y la impronta de su santidad* (Heb 1,3), *¿Quién no te respetará oh Señor y no glorificará tu nombre, porque sólo tu eres santo?* (Ap 15,4). Contemplar la santidad de Jesús es contemplar su inefable belleza, esta es la razón por la que decimos que *la santidad es el rostro más bello de la Iglesia*<sup>17</sup>.

Todos estamos llamados a ser santos, *porque esta es la Voluntad de Dios, vuestra santificación* (1Tes 4,3; Ef 1,4). Esto lo hemos aprendido desde niños, en las catequesis domésticas, cuando nuestros padres y abuelos nos fueron presentando el corazón de Dios, cuando nos ayudaron a conocer a Nuestro Señor y nos planteaban las normas elementales de moral y costumbres; ellos nos decían que Dios nos quiere amigos suyos. Lo cierto es que cuando comenzamos a acercarnos a la fe y hacerla nuestra, sí que experimentábamos con gran gozo e inocencia de corazón la belleza de las cosas y la bondad de las personas, todo tenía un color de alegre esperanza y de amor verdadero. Afortunadamente,

---

15 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática, *Lumen gentium*, 8.

16 CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 9.

17 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 9.

de los primeros catequistas, primero la familia y luego en la parroquia, aprendimos a acercarnos a lo bueno y alejarnos del mal, una práctica que nos ha servido especialmente cuando la vida nos acarrea los dolores y sufrimientos de la gente, las tendencias destructivas y peligrosas que causaban profundo sufrimiento y un grave daño. ¡Cuánto debemos agradecer a los que nos enseñaron a distinguir entre la belleza de la gracia y la maldad del pecado! Aquellas lecciones primeras, que formaron nuestra conciencia, nos ayudaron, porque aprendimos desde niños a evitar el mal y el pecado, porque el Señor *nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada*<sup>18</sup>.

La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y esfuerzos; la santidad es un regalo de Dios y Él la pone al alcance de nuestras manos. Aprovecho la ocasión para agradecer al Papa Francisco su Exhortación Apostólica sobre la santidad, porque nos dice que sí que podemos ser santos, que eso no es algo reservado sólo para personas excepcionales, sino que está al alcance de cualquiera de nosotros, cuando habla de “los santos de la puerta de al lado”. El Papa nos abre los ojos para entender que tenemos muchas posibilidades de alcanzarla y que no es algo vetado para ti, que te reconoces una persona corriente. Así lo expresa el Santo Padre: *No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios (...). El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo. Y sigue el Santo Padre... Para un cristiano no es posible*

---

18 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 1.

*pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio... la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor<sup>19</sup>.*

A nadie le extrañará que se diga que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia, porque ésta tiene su origen en Dios. Jesús nos ha regalado su santidad, esta es una buena noticia de verdad. Más aún, Él es nuestra santidad (Cf. 1Cor 1,30). Jesús nos transmite en el bautismo lo que tiene y lo que es: Él es santo y nos hace santos. Cristo permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Cristo gracias al Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien hace que la santidad que está en nosotros sea la misma santidad de Cristo. Ahora sólo nos queda hacer nuestra esta maravillosa obra de la gracia, la santidad, *llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentre*<sup>20</sup>.

---

19 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 6.19.20.

20 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 14.

## II. EDIFICAMOS CON CRISTO

Me permito hacer referencia a la primera homilía del Papa Francisco en la celebración *pro Ecclesia* con los cardenales electores en la capilla Sixtina en marzo del 2013, donde les invitó a construir una Iglesia sobre piedras vivas ungidas por el Espíritu Santo. El Santo Padre se basó en las lecturas que se proclamaron<sup>21</sup>. El pontífice les dijo que en las tres lecturas había algo en común, el movimiento. *En la Primera Lectura, el movimiento en el camino; en la Segunda Lectura, el movimiento en la edificación de la Iglesia; en la tercera, en el Evangelio, el movimiento en la confesión*. Resaltó los tres verbos que aparecen sobre los que un cristiano se debe poner en marcha para cumplir la tarea de la Nueva Evangelización: caminar, edificar, confesar. Algunos textos de esta homilía servirán de enganche para nuestra reflexión en estos apartados. Espero que esta tarea nos ayude para alcanzar la santidad, como le sirvió a San Francisco de Asís, que también recibió el mismo mensaje de parte de Dios, reconstruir la Iglesia, cosa que llevó adelante poniéndose en camino para edificar y confesar al Omnipotente y Altísimo Señor.

### **a. Caminar en la comunión**

*«Casa de Jacob, venid, caminemos en la luz del Señor» (Is 2,5). Esta es la primera cosa que Dios ha dicho a Abraham: Camina en mi presencia y sé irreprensible. Caminar: nuestra vida es un camino y cuando nos detenemos, la cosa no va. Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz del Señor, tratando de vivir con aquella irreprensibilidad que Dios pedía a Abraham, en su promesa.*

---

21 Primera lectura, Is 2,2-5; Segunda lectura, 1Pe 2, 4-9; y el Evangelio, Mt.16,13-19.

En la Iglesia de Cartagena, con una historia muy larga de fidelidad a Dios, con nuestras luces y sombras, nos reconocemos como la Iglesia que camina, el Pueblo de Dios que nos hemos puesto en marcha, como Abraham, guiados por la fe para evangelizar, creciendo en fraternidad y solidarios con los pobres. Caminamos con el único Amigo, que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida, al lado de Cristo, con Cristo y en Cristo. Nos hacemos eco de las palabras del Papa Francisco y queremos ser Iglesia en salida, para llevar el amor misericordioso de Cristo a todos nuestros vecinos y también a los alejados, porque es Cristo el que nos guía. Somos conscientes de que, si abandonamos la comunión caeremos en el engaño del propio interés, de un egoísmo perverso, que nos aislará de la Iglesia y al final terminamos perdidos. Os pido que aprovechemos este curso para conocer mejor el camino que nos lleva a Cristo y para enraizarnos en Él, porque nuestro entusiasmo y alegría, nuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre un futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de nuestro ser.

Hago una llamada a todas las comunidades parroquiales, grupos, movimientos y asociaciones, que camináis en esta Iglesia de Cartagena, para que sigáis con valentía este año tras las huellas de Cristo y podréis comprobar que no estamos solos en este empeño, que esta manera de ser nos identifica como Iglesia, como una Iglesia de hermanos, que viven en la unidad y comunión con la meta en la santidad: *La Iglesia no puede comprenderse adecuadamente si no se sitúa en el contexto de la Iglesia "misterio de comunión".* *Comunión con Cristo: "Ya no vivo yo, vive en mí Cristo" (Gal 2-20).* *Comunión con el ministerio apostólico: Jesús instituyó a los Doce "para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14)*<sup>22</sup>. Ya veis, la doctrina de la Iglesia siempre

---

22 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 19.

permanece, lo acabamos de leer en este texto del Papa Francisco, y podemos comprobar cómo Benedicto XVI también les recordaba la importancia de la comunión a los jóvenes en Madrid: *seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él. Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros*<sup>23</sup>.

## **b. Edificar en la unidad**

*Edificar la Iglesia. Se habla de piedras: las piedras tienen consistencia; pero piedras vivas, piedras ungidas por el Espíritu Santo. Edificar la Iglesia, la Esposa de Cristo, sobre aquella piedra angular que es el mismo Señor. He aquí otro movimiento de nuestra vida: edificar.*

La Iglesia nos pide fortalecer la fe, poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de nuestra vida, caminar con Él dejándonos guiar por la fuerza del Espíritu Santo. Tenemos por delante un mundo que conquistar para Dios, una ingente tarea por hacer para que la gente descubra la belleza de la fe, para dar testimonio en los más diversos ambientes, incluso allí donde haya rechazo o indiferencia, porque quien se ha encontrado a Cristo en su vida necesita comunicarlo, decir en voz alta que no hay en la vida otra realidad más grande que Él, más alegre que esta experiencia. Pero esto no podemos hacerlo aislados de los demás, somos comunión, nuestra esencia es la unidad, así que debemos ir pensando cómo incorporarnos más intensamente en las parroquias, comunidades y movimientos,

---

23 BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa con jóvenes en Cuatro Vientos. Madrid 2011.*

así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, en la recepción frecuente del sacramento del perdón, y en el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

La amistad con Dios se cuida para poder comunicar la alegría de la fe, no como una imposición, sino como una necesidad. A partir de este momento, entenderás mejor la fuerza de la Palabra de Jesús cuando envía a los discípulos a la misión: *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación* (Mc 16,15). Esta es la labor que nos propone el Señor; por ello, es preciso recordar las circunstancias esenciales para el apostolado, que se reflejaron en las conclusiones finales del Congreso de Apostolado Seglar en 2004: *Para responder a estos desafíos, los fieles laicos necesitamos vivir en la comunión de la Iglesia, alimentados por la enseñanza de sus pastores y sostenidos por el testimonio de la santidad de sus mejores hijos*<sup>24</sup>. Nadie debe caminar solo en la tarea evangelizadora a la hora de edificar la Iglesia, somos el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo.

En este itinerario de la misión apostólica a la que estamos llamados todos, desde la Comunión y la santidad de vida, no podemos olvidar que el misterio de la Cruz está presente, porque las cosas no saldrán como uno había planeado, de tal forma que en adelante será necesario agarrarse a la Voluntad de Dios: *La cruz, sobre todos los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia es fuente de maduración y de santificación*<sup>25</sup>, dice el Papa Francisco.

Nuestra fuerza apostólica descansa en la mediación esencial y necesaria de la *conversión* personal y comunitaria, porque para la misión que nos ha encomendado el Señor, lo primero que

---

24 CONGRESO DE APOSTOLADO SEGLAR, *Testigos de la Esperanza. Comunicado Final*. Madrid, 2004.

25 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 92.

debe manifestarse es la transformación de nuestra propia vida, de nuestra visión del mundo, de nuestras actitudes, nuestros deseos y aspiraciones. Sin dilatarlo más, será conveniente que cada uno haga el ejercicio de analizar cómo estamos evangelizando, porque la impresión que damos es que necesitamos mejorar bastante, ya que muchas veces suspenderíamos esta asignatura, y eso que nos quejamos amargamente de la intensa secularización que nos amenaza. El Cardenal Sebastián nos pide que repasemos nuestras debilidades, porque es urgente conocer las consecuencias que acarrearán, para ponerles remedio. Sugiero que nos detengamos un momento para analizar este texto: *Aun reconociendo las dificultades ambientales contra la fe religiosa, cristiana y eclesial, favorecidas por algunos medios de comunicación de fuerte implantación, los cristianos tenemos que reconocer que la debilidad de nuestra Iglesia tiene su primera causa en nuestras propias debilidades espirituales. La debilidad de la adhesión personal a las realidades y a la vida de fe, la escasa formación intelectual, la falta de estima por la propia fe, hacen a muchos de nuestros cristianos especialmente vulnerables a la acción descristianizadora del ambiente, y los incapacita para asumir una responsabilidad apostólica en sus propios ambientes*<sup>26</sup>.

Fue el Papa Benedicto XVI, quién con palabras muy emotivas, les dijo a los jóvenes en Madrid que tuvieran el coraje de pedirle a Jesús que contara con ellos para edificar la Iglesia, sus palabras son también una oración para los cristianos adultos de este tiempo y de siempre: *Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone*<sup>27</sup>. Tengamos el coraje de mirar a la cara a Jesucristo crucificado, una imagen que no nos despista de nuestra misión, porque desde la cruz nos está pidiendo el

---

26 CARDENAL FERNANDO SEBASTIÁN, *La Vocación Apostólica de los fieles laicos*, en el Congreso Nacional de Apostolado Seglar, 2004.

27 BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa con jóvenes en Cuatro Vientos*. Madrid 2011.

compromiso; mientras Él está ahí, en la Cruz, entregando la vida por nosotros. Nuestro Señor vino a nuestro mundo para dar testimonio de la verdad, para dar a conocer la sabiduría, la gracia y la gloria de Dios, para manifestarnos nuestra condición de hijos de Dios y herederos de la vida eterna. ¡Somos herederos y continuadores de su vida y de su misión, de su testimonio y de sus obras de salvación, este es el edificio que tenemos que construir nosotros!<sup>28</sup>.

Por la expresa voluntad de Jesús, los cristianos, sus discípulos, como leemos en el Nuevo Testamento, también somos la sal, la luz, la levadura, la huella y el signo de su presencia, porque somos los continuadores de su misión en el mundo y tenemos la responsabilidad del mantenimiento y la expansión de este anuncio de salvación: *Yo los he enviado al mundo como Tú me enviaste a mí* (Jn 17, 18; Jn 20, 21; Mt 28, 18-20; Mc 16, 15; Lc 24, 47-48). Todo tiene que rehacerse desde el amor de Dios arraigado en nuestros corazones, las demás cosas vendrán por añadidura: *los planes, los proyectos, las convocatorias... esas cosas no valen de nada, si no arde en nuestros corazones el fuego del amor de Dios, si no vivimos del todo poseídos por el amor y el Espíritu de Jesús*<sup>29</sup>.

El ejemplo de San Francisco de Asís sigue estando en vigor para los hombres y mujeres de hoy. Él escuchó la voz de Dios que le pedía reconstruir su Iglesia y se puso manos a la obra, se fío de la voz del cielo, porque quería hacer la voluntad divina, sabía que tenía que vivir en el mundo sin ser del mundo, vivir con todos sin actuar como todos; por ello tomó una decisión radical: renunciar a todos los bienes de este mundo para entregarse por completo a Dios, aunque esto le llevara a una cierta marginación social. San Francisco no se equivocó en su decisión, porque se puso en manos del Espíritu Santo. Bajo la asistencia de la Sabiduría y de

---

28 Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios Vivo*, 10-11.

29 CARDENAL FERNANDO SEBASTIÁN, *La Vocación Apostólica de los fieles laicos*.

la Providencia divina nos enseñó que era cierto lo que nos dice San Pablo, *que lo débil de Dios es más fuerte que los hombres...*, *que lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los poderosos* (cf. 1Co 1,18-31). Tenemos mucho que hacer, queridos diocesanos, el mundo nos necesita, porque necesita a Dios y hay que responder con valentía, a pesar de nuestra debilidad, pero no tengamos miedo a lanzarnos mar adentro en la tarea de la Nueva Evangelización, porque Dios sabe como somos desde el principio, ya que *de lejos penetra mis pensamientos... me ha tejido en el seno materno* (cf. Sal 139, 2.13). Nuestra debilidad siempre está sostenida por la confianza en el Amor y en la ayuda del Señor Resucitado. La debilidad es nuestra fortaleza, el amor y el evangelio es nuestra fuerza<sup>30</sup>.

### **c. Confesar a Jesucristo, muerto y resucitado**

*Podemos caminar todo lo que queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, la cosa no va. Nos convertiremos en una ONG asistencial, pero no en la Iglesia, Esposa del Señor. Cuando no se camina, uno se detiene. Cuando no se edifica sobre piedras ¿qué sucede? Sucede lo que ocurre a los niños en la playa cuando hacen castillos de arena, todo se viene abajo, no tiene consistencia. Cuando no se confiesa a Jesucristo, me viene a la mente la frase de Léon Bloy: "Quien no reza al Señor, ora al diablo". Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio.*

---

30 BEATO PABLO VI, *Palabras del Papa en la consagración de nuevos obispos en Bombay*, diciembre de 1964: *Vosotros sois los portadores de la paz; ¡qué humilde y qué humana es vuestra misión! No las armas, no las riquezas, no el orgullo de conquista o de gloria, sino la palabra, el Evangelio, es vuestra fuerza... Y todavía más: el amor es vuestra fuerza. Pastores de almas, vosotros no tenéis nada que pedir; vosotros lo tenéis todo para dar; os dais a vosotros mismos.*

El tercer movimiento que señaló el Papa Francisco para construir la Iglesia es la Confesión de la fe, una respuesta libre y confiada que le damos a Dios, el cual se nos manifiesta a través de la Palabra y en la caridad. También esto es un regalo, un don de Dios, que nos viene del Espíritu Santo desde el Bautismo y la Confirmación. El Espíritu es el responsable de la “parresía”, de la fortaleza que nos da el coraje para hablar de Dios, porque nos ilumina la inteligencia y el corazón, nos capacita para ofrecer una respuesta que brota de la libertad y nos compromete toda la vida.

La nube de los testigos, santos y mártires, nos enseñan que, si la transfiguración del cuerpo ocurrirá al final de los tiempos con la resurrección de la carne, la del corazón tiene lugar ya ahora en esta tierra, con la ayuda de la gracia. Confesar la fe es una consecuencia lógica de la profunda alegría que ha nacido en tu corazón al experimentar el encuentro con Jesucristo. Esto mismo hicieron los discípulos de Emaús al descubrir la identidad del divino caminante, ¡al Señor Resucitado!; ninguna dificultad les pudo detener para ir a contarlo al resto de los discípulos y ellos mismos, los que habían comenzado un camino de huida, fueron los que dieron testimonio de Cristo. El cristiano, que ha descubierto el “tesoro escondido”, o la “perla preciosa”, corre entusiasmado a comunicar esta Buena Noticia a quienes le rodean.

La historia nos confirma que no siempre los testigos han caminado por senderos de rosas, sino que han pasado por muchas dificultades y persecuciones, de esto nos pueden hablar los mártires, los testigos valientes que han confesado la fe. Ellos se fiaron de las palabras del Señor y se lanzaron a dar el testimonio más convincente: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos* (Jn 15, 13-15). Los mártires han entregado la vida, como Cristo, por un amor profundo, de entrega total, sincero, leal, radical, como es la verdadera amistad: *Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que*

*hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (Cf. Hch 5, 41; Flp 1, 29; Col 1, 24; 2Tm 1,12; 1Pe 2,20; 4, 14-16; Ap 2,10)<sup>31</sup>. El Papa nos advierte de esta realidad con toda crudeza para que estemos atentos y sepamos responder en todo momento a las situaciones que se nos presentan con el estilo de un cristiano, desde la serenidad y la confianza en Dios para no perder la calma: Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando «os calumnién de cualquier modo por mi causa» (Mt 5,11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos<sup>32</sup>.*

*El Señor ha ido por delante para enseñarnos que sin sacrificio no hay amistad sincera, juventud sana, país con futuro, religión auténtica. Por eso, ¡escuchen la voz de Cristo! En su vida está pasando Cristo y les dice: «Sígueme». No se cierren a su amor. No pasen de largo. Acojan su palabra. Cada uno ha recibido de Él una llamada. Él conoce el nombre de cada uno. Déjense guiar por Cristo en la búsqueda de lo que les puede ayudar a realizarse plenamente<sup>33</sup>. Posiblemente estas palabras nos ayuden también a nosotros, los cristianos del siglo XXI, porque, aunque han pasado muchos años desde que fueron pronunciadas, la condición humana es la misma, razón suficiente como para necesitar oír lo que el Papa les decía a aquellos jóvenes: ‘Velen, manténganse firmes en la fe, sean fuertes. Hagan todo con amor’ (1Co 16, 13-14). Pero, ¿qué significa ser fuertes? Quiere decir vencer el mal en sus múltiples formas. El peor de los males es el pecado, que causa innumerables sufrimientos y puede estar también dentro de nosotros, influyendo*

---

31 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 92.

32 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, 94.

33 SAN JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre a los jóvenes cubanos*, Camagüey, enero de 1998.

*de manera negativa en nuestro comportamiento. A esto se refería el Papa Francisco, cuando recordaba que si no caminamos con Cristo, nos detenemos paralizados, la cosa no va. ¿Dónde está la solución? La respuesta ya la dio San Juan Pablo II a los jóvenes cubanos: para los creyentes es un deber procurar derrotar en primer lugar el pecado, raíz de toda forma de mal que puede anidar en el corazón humano, resistiendo con la ayuda de Dios a sus seducciones.*

Pero también los santos canonizados, aunque no mártires, son considerados como confesores de la fe, porque sus vidas han sido un constante testimonio del Dios en quien han creído. Ellos constituyen una referencia permanente para nosotros y para los creyentes de todos los tiempos, porque se ofrecieron generosamente por amor a los demás. El compromiso es la respuesta valiente de quienes no quieren malgastar su vida sino que desean ser protagonistas de la historia personal y social, este fue el compromiso de los santos.

Seguro que habremos escuchado más de una vez esto de: Creer es comprometerse, pues es hora de ponerlo en práctica y, aunque sea un compromiso humilde y sencillo, pero que sea hecho con amor, que esto también es un camino seguro para la propia santificación. El Papa Francisco lo dice con una sencillez tan grande que lo entiende todo el mundo, habla de la santidad del santo *de la puerta de al lado*, pero lean su modo de expresarlo: *Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»*<sup>34</sup>.

---

34 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 7.

No puede haber compromiso con la fe sin una presencia activa y audaz en todos los ambientes de la sociedad en los que Cristo y la Iglesia se encarnan. Los cristianos debemos pasar de la sola presencia a la animación de esos ambientes, desde dentro, con la fuerza renovadora del Espíritu Santo. Pero esto, que es lo propio de los cristianos laicos, es otro tema que veremos más adelante.

Este capítulo lo comencé desgranando la homilía del Papa Francisco, la del comienzo del Pontificado, pues bien, lo terminaré con el final de sus palabras, porque nos ayudarán a centrar nuestra atención de cara a nuestra responsabilidad de confesores de la fe: *Caminar, edificar-construir, confesar. Pero la cosa no es tan fácil, porque en el caminar, en el construir, en el confesar, a veces hay sacudidas, hay movimientos que no son precisamente movimientos del camino: son movimientos que nos tiran para atrás. Este Evangelio prosigue con una situación especial. El mismo Pedro que confesó a Jesucristo, le dice: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Yo te sigo, pero no hablemos de Cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo con otras posibilidades, sin la Cruz. Cuando caminamos sin la Cruz, cuando edificamos sin la Cruz y cuando confesamos a un Cristo sin Cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor.*

Terminó diciendo el Papa Francisco: *Yo querría que todos, tras estos días de gracia, tengamos el coraje, precisamente el coraje de caminar en presencia del Señor, con la Cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor, que se ha derramado sobre la Cruz; y de confesar la única gloria: Cristo Crucificado. Y así la Iglesia irá adelante.*

### III. EDIFICAR POR CRISTO

En las reuniones del Colegio de Arciprestes y del Consejo Presbiteral del pasado mes de junio, presenté mi interés de trabajar este año en el impulso de la misión evangelizadora de la Iglesia de Cartagena, especialmente, deteniéndonos en la importancia del papel e identidad de la figura de los laicos en la Iglesia. El papel del laicado es esencial en la edificación de la Iglesia, pero debemos hacer autocritica de cómo lo estamos viviendo en nuestra Diócesis. La intención es poner en práctica las múltiples posibilidades que tiene la Iglesia con la participación real de todos los bautizados, consagrados y laicos, porque el tiempo y las diferentes influencias que presenta la vida, pueden habernos llevado a un desgaste y dejadez en la concepción de nuestras tareas y responsabilidades. Para lograr actualizarnos y profundizar mejor en el papel y en los compromisos de cada uno de nosotros, seamos laicos o consagrados, he puesto en marcha un breve Plan de Formación que ofreceremos a todos durante este curso, espero que pueda tener eco trabajarlo con sencillez, porque nos hará bien. Al final de esta carta se especifica el mismo, que está hecho desde una correcta eclesiología y teniendo en cuenta la teología del laicado. Con estos criterios se plantea el relanzamiento de la *misión* que todos tenemos en la Iglesia.

Como punto de partida en nuestra labor conviene tener una conciencia clara de cuáles el momento histórico de nuestra sociedad, las necesidades más grandes de la gente, sus sufrimientos, sus dudas, el hambre de la transcendencia y la fuerte descristianización, las desesperanzas..., tenemos que darnos cuenta de que hoy lo más urgente, el servicio más grande y necesario que la Iglesia tiene que hacer a nuestra sociedad, el bien más necesario que podemos hacerle a nuestros amigos y vecinos es ayudarles a creer en Dios, ayudarles a descubrir la transcendencia de su ser personal, ayudarles

a no verse encerrados en su propio yo terreno... Este es el campo propio de los laicos, donde ellos son la presencia más cercana y más profunda de la Iglesia en el mundo y por eso mismo son agentes principales del anuncio del evangelio en la construcción del Reino de Dios<sup>35</sup>. Esta es la explicación que da sentido a la insistencia del Papa Francisco en eso de Iglesia en salida, salir a la calle... *hacer llo*.

En la declaración de intenciones dejó claro que no pretendemos otra cosa que lo que quiere la Iglesia, que sólo se busca trabajar por el bien del sagrado Pueblo de Dios, al que pertenecemos laicos y consagrados con el estilo característico de los cristianos, en el corazón de la Iglesia *misterio de comunión, tal como nos lo enseñó San Pablo: Ya no vivo yo, vive en mí Cristo* (Gal 2-20). Comunión que la expresamos también con el ministerio apostólico: *Jesús instituyó a los Doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar* (Mc 3,14). Encomiendo este proyecto pastoral a la Santísima Virgen María, para que interceda por nosotros ante su Hijo Jesús y nos ayude a avivar el clima de nuestras parroquias, movimientos y comunidades en un clima de fervor, de unidad, de responsabilidad compartida frente a las carencias de este mundo, para poder ser en verdad una Iglesia evangelizadora, unos cristianos discípulos y evangelizadores.

---

35 CONCILIO VATICANO II, *Apostolican actuositatem*, 1, 4, 10. En el número 1 se dice que el apostolado de los laicos es parte esencial de la misión de la Iglesia y es indispensable para ésta; señala en el número 4, la santidad como el estado propio de vida de los laicos; y en el número 10, la importancia de la formación. Cf. SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 45-47. El Papa desarrolla la variedad de las vocaciones de los fieles laicos y las formas de apostolado, así como su misión en la Iglesia y en el mundo.

### **a. Valoración del apostolado de los laicos**

*Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*<sup>36</sup>. Esto es así, porque la Iglesia nace del Evangelio, nace de la predicación del Evangelio: *Día tras día el Señor iba agregando a la Iglesia a los que se iban salvando* (Hch 2,47). La Iglesia surgió como fruto inmediato de la manifestación del amor y de la misericordia de Dios, que tuvo lugar a través de la predicación, comportamiento, actitudes, muerte y glorificación de Jesús, y de la efusión del Espíritu Santo. Y sigue edificándose con los que hoy acogen con sinceridad la Buena Noticia de ese amor de Dios y se reúnen en el nombre del Señor Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo y vivirlo. La Iglesia vive para el Evangelio.

Nacida de la misión de Jesucristo, es a su vez enviada por El para prolongar y continuar el encargo recibido del Padre en favor de los hombres de todos los tiempos. Esta es la razón de ser. A la pregunta de para qué existe la Iglesia en el mundo se responde así: *La Iglesia es continuadora de la misión de Jesucristo en el mundo* (Mt 28,18)<sup>37</sup>. De forma que para responderla es preciso ir más allá de la propia Iglesia preguntándonos por la misión de Jesús: ¿qué hizo, qué quiso hacer, qué sigue haciendo Jesús en el mundo?<sup>38</sup>. Todo lo que la Iglesia hace –la oración, la escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y demás sacramentos, las prácticas de la caridad- no tiene sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Noticia. Anunciar la Buena Noticia de Jesús con la vida y con las palabras es el gozo de todo cristiano, es nuestra vocación.

---

36 BEATO PABLO VI, Exhortación Apostólica, *Evangelii nuntiandi*, 14.

37 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 5.

38 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo*, Madrid 1985, nº 10; Cf. también BEATO PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 15.

El laico está llamado a imitar y a hacer presente a Jesucristo en el corazón del mundo, en las circunstancias de la vida social, en las vicisitudes de la vida temporal mediante su índole secular. El tema de la índole secular se entiende, vivir en medio del mundo y de los negocios temporales de forma cristiana<sup>39</sup>: *Los laicos, en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio del Verbo Encarnado en cuanto Alfa y Omega del mundo, fundamento y medida del valor de todas las cosas creadas*<sup>40</sup>. Así, el laico está en el mundo como testigo de la encarnación del Verbo, haciendo presente en el mundo la obra redentora del Señor que regenera todo lo creado y él mismo se ha de preocupar de leer la realidad que le rodea para iluminarla con la luz de la fe. Sin duda, que el papel de los laicos es el de una auténtica vocación, que Dios le ha dado personalmente. Con este carisma, los laicos contribuyen a la edificación de la Iglesia porque ella tiene la misión de dilatar el Reino de Cristo en la tierra. El hecho de que la vocación laical sea dada por Dios a la gran mayoría de los cristianos no significa que sea poco valiosa o poco importante. Pensar así sería menospreciar los dones de Dios (cf. Mt 7, 6).

Dados los profundos cambios que se han experimentado en nuestra sociedad, el tema de la evangelización se ha convertido en nuestra tarea más urgente. La explicación de muchos de los cambios sociales y de la crisis de nuestra cultura se fundan en la ausencia de Dios, cosa que afecta también a la crisis de la Iglesia; esta es, en buena parte, la razón de una difundida marginación del tema de Dios, por eso, el Papa Francisco lo está denunciando con tanto dolor. Sólo podremos ser mensajeros creíbles de Dios, si el fuego de la fe verdadera se enciende en nosotros mismos, que sólo si Cristo vive en nosotros el Evangelio que anunciaremos seguirá 'tocando' los corazones de nuestros contemporáneos. Laicos y

---

39 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, 2.

40 SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *Vita consecrata*, 16.

consagrados tenemos una gran responsabilidad, la de avisar del peligro que nos acecha: Sería muy peligroso abrirle la puerta a la acedia mundana y que nos contagie de tal manera que nazca y crezca como la cizaña. Lo que nos preocupa es comprobar cómo esta civilización moderna es incapaz de la reconciliación, cómo está enfrentada al ministerio de reconciliación y cómo te lleva a buscar falsos consuelos y gozos.

La Iglesia, que ha recibido el encargo de manifestar al mundo el misterio del infinito amor de Dios a sus criaturas, tiene clara conciencia de que la presentación del misterio de la reconciliación y de la comunión a cada ser humano le ayudará a descubrir el sentido de su existencia, le abrirá a la verdad sobre su dignidad y le permitirá esperar con paz su destino. Consciente de ello, el Papa San Juan Pablo II, señalaba que *el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es la primera vía fundamental de la Iglesia, vía trazada por el mismo Cristo, vía que inalterablemente pasa a través de la encarnación y de la redención*<sup>41</sup>. Estas palabras del Papa enmarcan **nuestro objetivo, que es el corazón humano**, el cual anda inquieto, porque dentro de él anida un anhelo de plenitud que no se puede saciar con ideas, con conceptos y, ni siquiera, con valores. Lo único que responde a la condición profunda del hombre es el encuentro con un gran amor, con un gran afecto que defina radicalmente la vida y que la reconduzca hacia un horizonte de libertad y no hacia una prisión. Esto no lo puede hacer una abstracción. Esto sólo lo puede hacer una Persona<sup>42</sup>, un acontecimiento, un rostro concreto que nos interpela y que nos acoge de manera incondicional, absoluta.

---

41 SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Redemptor hominis*, 14.

42 Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, 1: *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*

Para que el apostolado seglar sea auténticamente vitalizado necesita de hombres y mujeres concretos que tomen en serio su humanidad, que no evadan las preguntas y cuestiones que se suscitan cuando la vida se estremece. De esta manera, asumiendo una personalísima responsabilidad, tendremos que vivir el riesgo que implica transitar por un camino arduo en el que muchas voces invitan a la desesperanza, a la apatía, a la acedía o a la soñolencia. Debemos ser testigos de la fascinación de lo sagrado en un mundo que le seduce lo profano hasta el punto de sacralizarlo. Nuestra palabra tiene que ser la de Maestros y Profetas, decir lo que no se dice y abrir el horizonte a la transcendencia, por esto el mundo se empeña en la persecución. A nosotros, sacerdotes y laicos, nos toca llamar a todos los hombres al fervor de la caridad, cuyos frutos son el gozo y la paz verdaderos, que el mundo no les puede dar. Nuestra misión no es combatir la tristeza sino sembrar, cultivar y fomentar la caridad que Dios ha derramado en los corazones.

La confrontación con la civilización de la acedía es inevitable, existe a nuestro alrededor la luz y las tinieblas. Asentir a la acedía equivale a avergonzarse de Jesucristo delante de los hombres de esta civilización perversa. Hay que dar la cara y se le debe señalar aplicando adecuadamente las palabras de Jesús: “no se puede servir a dos señores”. Y a nosotros, sacerdotes y laicos, se aplican las palabras de Pablo: lo que se espera de un administrador es que sea fiel (cf. 1Cor 4,2), porque al servidor fiel se le promete entrar en el gozo de su Señor: *¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25,23).

### ***b. Laicos en misión: Iglesia en salida a la luz de “Evangelii Gaudium”***

Hemos visto la tarea esencial de la Iglesia, que es la evangelización, llevar a toda la gente el mensaje de la buena noticia, del amor misericordioso de Dios que nos quiere y se ha empeñado en salvarnos. El Papa Francisco explica a grandes

rasgos las características de la Iglesia en salida misionera. En primer lugar, aparece como fundamento de esta dinámica la Palabra de Dios, donde vemos cómo ha sido el estilo divino, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. El *dinamismo de salida* es una constante en la Historia de la Salvación desde Abrahán, Moisés, Jeremías,... hasta el mismo Jesús, que envía a sus discípulos a todos los rincones de la tierra: *Id...* De ahí que una de las grandes invitaciones del Santo Padre sea salir a las periferias. El Papa Francisco nos pide con fuerza a la Iglesia que salgamos de *la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*<sup>43</sup>.

Primero, la escucha de la voz de Dios que nos pone en camino, pero en segundo lugar, se destaca una característica especial, que sólo se da en el cristianismo, caminar *con una alegría misionera*. El Papa justifica esto viéndolo en el evangelio, la alegría y la admiración de la gente cuando escuchaban a Jesús y a sus discípulos y, al ver los signos y prodigios que hacían, la experiencia del encuentro con el Resucitado o en Pentecostés... *La alegría es el signo de que el Evangelio es anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá*<sup>44</sup>. En este documento veremos cómo nos hace caer en la cuenta de un aspecto importante el Santo Padre, que no conviene instalarse, sino que se pone en marcha una invitación a seguir adelante, ya que cuando *está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos*. La semilla crece por sí sola, es Dios el que da el crecimiento, mientras el sembrador duerme, así de eficaz es la Palabra.

---

43 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 20.

44 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 21.

Es vital que la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares y ocasiones, dice el Papa, *sin demoras, sin asco y sin miedo*. Sacerdotes y laicos de este tiempo nuestro nos debemos dejar interpelar por esta llamada de Dios, que el Papa Francisco la expresa con cinco verbos: *Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*<sup>45</sup>:

### **Primerear**

Significa ir por delante. La comunidad ha experimentado que Dios le ha amado primero; por eso, ha aprendido a adelantarse, a tomar la iniciativa sin miedo, a salir al encuentro, a buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Lo que ha visto y oído de Jesús es lo que hace, brindar misericordia porque ha experimentado la misericordia.

### **Involucrarse**

Lo que pide el Papa es meterse como la levadura en la masa, evangelizar desde dentro. La consecuencia de ello es la implicación, involucrarse como el Señor lo hizo, incluso poniéndose de rodillas para lavar los pies a sus discípulos. A esto estamos llamado por el Señor, a hacer lo que Él hizo con toda humildad, a tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo. De esa forma los evangelizadores tienen olor a oveja y éstas escuchan su voz.

### **Acompañar**

Esta es la tercera acción, acompañar con paciencia y sin maltratar los límites de las personas, respetando sus limitaciones. Luego, acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por muy duros y largos que sean. Para ello son necesarias la paciencia y la misericordia.

---

45 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 24.

## **Fructificar**

Lo que se espera es que den frutos de vida nueva, *aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados*. Aunque el fruto no depende de ella, la comunidad evangelizadora está atenta a los frutos. *Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña*. El fruto puede ser imperfecto e inacabado y el enemigo no nos debe asustar. No caben ni quejas, ni alarmas, ni miedos.

## **Festejar**

En la dinámica de la alegría está presente la belleza de la liturgia. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. El ámbito más apropiado para ello es la Liturgia.

### **c. Avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera**

*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*<sup>46</sup>. Las palabras del Papa Francisco abren con contundencia este apartado, creo que no habría que decir nada más. Él nos ayuda a reflexionar sobre nuestro deber, sobre nuestras responsabilidades y a que hagamos autocrítica con sinceridad de la tarea pastoral que estamos realizando, al menos para que nos detengamos a comparar la imagen ideal de la Iglesia con el rostro real que presenta hoy y, todo ello, por fidelidad a Cristo. Esto es urgente.

Os hago aquí una llamada a todos los diocesanos, desde la urgencia evangelizadora que estamos viendo y desde la necesidad real de activarnos nosotros, laicos, sacerdotes y religiosos, para dar el fruto que Dios espera de nuestra Iglesia. Antes de nada, es

---

46 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 25.

importante tener claro que la llamada a la conversión personal y pastoral no debe comenzar desde fuera hacia adentro, es decir, quedarnos en las técnicas, en los métodos, en la organización, reuniones y papeles, en el ir y venir, que al final todo esto se convertirá en “lo de siempre”. No pretendo entrar en el ritmo de vuestra vida como “un elefante en cacharrería”, sin llamar a la puerta o sin contar con vosotros primero para llevar a cabo esta invitación divina a transformar la realidad humana, pero que hay que hacer algo, es cierto; que hay que aceptar el sacrificio, pues sí; que hay que trabajar, sin duda... Eso sí, sabiendo el orden de las cosas, comenzando de dentro hacia fuera, desde nuestra conversión personal, porque la gracia de Dios, la acción de Cristo y de su Espíritu actúan siempre de dentro hacia fuera.

El proyecto de vida en Cristo es apasionante, pero hay que cuidarlo bien, hacerlo nuestro y poner de nuestra parte para ir actualizando todos los días los lazos de unión con el Señor. Creer es comprometerse, pues os propongo algunas vías:

a) Comprometernos de manera coherente con el don recibido y responder al anuncio de la salvación con un camino generoso y valiente de **conversión**, como nos decía el Papa Benedicto XVI<sup>47</sup>. Vale la pena comprometerse por Dios y responder todos los días a su llamada.

b) Dar pasos concretos en la vocación a la **santidad y al apostolado** y viviendo en unidad de vida. La vocación apostólica de los laicos, fundada en el bautismo, se muestra viviéndola, en el compromiso diario con Dios y con los hermanos. Naturalmente, que esta relación personal con Dios necesita ser cuidada, necesitamos vigilar nuestra condición de hijos y crecer como tales, frecuentando el trato con

---

47 Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, Miércoles 7 de marzo de 2007.

el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo a través de la oración personal y comunitaria, conocer las verdades de la fe y estudiar el magisterio de la Iglesia y el Catecismo. Este mismo es el planteamiento de vida que el Papa Benedicto propuso a los jóvenes en Madrid: *Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí. (...) la vida en plenitud [...] hacidla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia*<sup>48</sup>.

c) Descubrir, a la luz de la voluntad de Dios, cuál es tu **camino concreto de santidad**, es decir, descubrir la propia vocación, la certeza de que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Debemos estar atentos, porque existen a nuestro alrededor muchas voces que tratan de reorientar nuestras decisiones fundamentales, pero la llamada de Dios estaba antes y tiene prioridad.

#### **d. La participación de los laicos en la acción pastoral**

*Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos*

---

48 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 25.

*a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el Bautismo y en la Confirmación*<sup>49</sup>.

La llamada no se dirige sólo a los pastores, a los sacerdotes, o religiosos, sino que se extiende a todos, también a los fieles laicos, donde cada uno tiene que examinar su propia vida: *El llamamiento del Señor Jesús «Id también vosotros a mi viña» (Mt 20,3-4), no cesa de resonar en el curso de la historia desde aquel lejano día: se dirige a cada hombre que viene a este mundo*<sup>50</sup>. Los laicos quedan como marcados por el nuevo estilo de vida, en la participación activa de la liturgia, en el anuncio de la Palabra de Dios, en la catequesis y por los múltiples servicios y tareas a ellos confiados. El laico no sólo se siente colaborador, sino perteneciente a la Viña del Señor. Desde el Concilio Vaticano II están claras las consecuencias de esto para la vida de la Iglesia, especialmente, la “promoción del laicado”. En la Constitución dogmática, *Lumen gentium*, se dedica todo el capítulo IV a la doctrina sobre el apostolado de los laicos. Ya hemos visto que los laicos, en cuanto fieles cristianos, incorporados a Cristo por el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, están llamados a ejercer su apostolado en todas y cada una de las actividades de la Iglesia, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social; ellos impregnan y perfeccionan todo el orden temporal con el espíritu evangélico.

---

49 V CONFERENCIA GENERAL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBE, *Documento conclusivo*. Aparecida, 212.

50 SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christifideles laici*, 2.

San Juan Pablo II predicó en su magisterio acerca de la preocupación que tiene la Iglesia para que el laico cristiano viva la unidad entre la inserción en las realidades temporales y la vida en el espíritu, fruto de su comunión con Cristo: *Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable*<sup>51</sup>.

El ámbito propio de la actividad evangelizadora de los laicos es el mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social, y de la economía; también la cultura, las ciencias y las artes; de la vida internacional y de los medios de comunicación social, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional, y el sufrimiento<sup>52</sup>. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que se profesa, mostrando autenticidad y coherencia en la conducta<sup>53</sup>.

El laico, como hombre o mujer de Iglesia en el corazón del mundo, tiene un amplio campo de acción. Jesús le dice que vayan por todo el mundo y que prediquen el Evangelio a todos (cf. Mc 16,14). Su tarea les llevará a anunciar el Evangelio con el testimonio enraizado en Cristo y dentro de las realidades que le toquen vivir. El campo de trabajo es muy amplio, no se va a reducir sólo al aspecto litúrgico cultural, sino que abarcará todas las áreas de la vida: anunciar la dignidad de la persona, de sus deberes y derechos, despertar en la persona una actitud de comunión, de participación y trabajar a favor del Reino en los lugares donde los poderes públicos y organizaciones sociales no le dejen espacio.

---

51 SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 3.

52 BEATO PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 70.

53 V CONFERENCIA GENERAL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBE, *Documento*. Aparecida, 211.

## 1) Reconocimiento del valor y participación de la mujer en la Iglesia

*Todos en la Iglesia, y las mujeres, “protagonistas en primera línea”, han de defender la dignidad de la mujer frente a toda forma de discriminación<sup>54</sup>. Es preciso pasar del reconocimiento teórico de la dignidad y responsabilidad de la mujer en la Iglesia, al reconocimiento práctico<sup>55</sup>.*

La Iglesia de Cartagena reconoce y agradece sinceramente la participación de las mujeres en tantos servicios que la Iglesia presta. Son muchos los campos de acción pastoral que cuentan ya con la colaboración inestimable de las mujeres; su incorporación a la vida, organización y responsabilidades de la Iglesia Diocesana ya es un hecho progresivo, creciente, irreversible y estable, que con naturalidad y decisión ha marcado y marca la vida ordinaria de la Iglesia de Cartagena, especialmente desde el Concilio Vaticano II. Particularmente destaco esta presencia ordinaria y creciente en la evangelización, en la enseñanza y en la catequesis, en la liturgia, en la acción caritativa y social, en la atención pastoral a los enfermos, ancianos, a los encarcelados y marginados; también participan en los organismos de corresponsabilidad pastoral parroquial y diocesana. Para las mujeres en riesgo por su propia condición también cuenta esta Iglesia de Cartagena acciones de gran valor social, caritativo y evangelizador.

Como protagonistas en primera línea, la Iglesia de Cartagena sigue contando con su participación de las mujeres sin discriminación en los cauces de corresponsabilidad, organismos y delegaciones, en los ámbitos de consulta, como se viene haciendo ya y en los

---

54 SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 49; Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, *Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios* (1987).

55 Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, *Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios* (1987), Prop. 46,1; SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 51.

adecuados ministerios laicales de acuerdo con las normas canónicas vigentes<sup>56</sup>. Hay tantas y tan significativas funciones de la mujer en la Iglesia, que no se puede hablar de discriminación.

Está en nuestra memoria el protagonismo que le ha dado el Señor a las mujeres a lo largo de toda la Historia de la Salvación, pero en el Nuevo Testamento se destaca especialmente el de la Madre de Nuestro Señor, la Santísima Virgen María, que es nuestro modelo de fe, la primera cristiana, que le dijo a Dios que contara con ella para todo de una manera total, *he aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38). Claro, que la manera de ser protagonista en la Historia de la Salvación está muy lejos de cómo lo entiende el mundo. La Madre de Dios ha sido protagonista en la obediencia, en la humildad (cf. Lc 1, 46-56); su fidelidad a Dios no presenta duda, ha sido la que ha acompañado a Jesús en todo momento y en silencio y no se ha apartado de Él nunca, también la Madre estaba junto a la Cruz. La grandeza de su ser entregado completamente a Dios y a los hermanos nos anima a acercarnos a ella, porque es Madre nuestra, porque todas nuestras súplicas y plegarias que dirigimos a Dios por medio de Ella, el Señor las escucha.

Otro capítulo es el protagonismo de las otras mujeres elegidas para ser testigos especiales en la mañana de la Resurrección. En aquél momento histórico, cuando aún andaban desconcertados todos los que habían seguido a Jesús hasta el trance de muerte, *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?* (Lc 24, 5), fue a las mujeres a las que el Señor eligió para que fueran a decirle a los discípulos, que ya no estaba en el sepulcro, que había vencido la muerte, que había resucitado (Jn 20, 1.18). Valoremos la confianza de Dios en la mujer para elegir las para que anunciaran el

---

56 Cf. Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios (1987), Prop. 47; SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 23.

acontecimiento más grande del cristianismo, la Resurrección; pero aún tiene más valor, cuando sabemos que en aquella sociedad no se le daba credibilidad al testimonio de una mujer. Nos alientan los signos de la victoria de Cristo resucitado mientras suplicamos la gracia de la conversión y mantenemos viva la esperanza que no defrauda.

A todas vosotras, sea cual sea vuestro estado de vida, edad, condición o responsabilidad en la sociedad, os pido que sigáis trabajando por la humanidad poniendo todas vuestras cualidades, dones y talentos recibidos de Dios, tal como lo pedía la Iglesia en el mensaje final del Concilio: *Mujeres del universo todo, cristianas o no creyentes, a vosotras, que os está confiada la vida, en este momento tan grave de la historia, vosotras debéis salvar la paz del mundo*<sup>57</sup>. Sed evangelizadoras con espíritu y no dejéis de trabajar con los valores que Dios os ha concedido para *hacer la verdad dulce, tierna, accesible, para que Dios sea conocido y amado siempre*. Vuestro papel en la Iglesia es muy importante, como reconocía el Papa Benedicto XVI: *la Iglesia recibe un gran beneficio del ejercicio de la maternidad espiritual de numerosas mujeres, consagradas y laicas, que alimentan en las almas el pensamiento de Dios, fortalecen la fe de la gente y orientan la vida cristiana hacia cumbres cada vez más elevadas*<sup>58</sup>.

En este curso, donde queremos hacer visible más aún la presencia de los laicos en la tarea evangelizadora con pleno derecho, reconocemos el admirable papel que realiza la mujer en la Iglesia y en el mundo, y *el peso pastoral que tantas mujeres llevan sobre sus hombros junto al hecho de que todavía es preciso ampliar espacios para que su presencia eclesial sea más incisiva*<sup>59</sup>. No se trata de un

---

57 BEATO PABLO VI, *Mensajes del Concilio a toda la humanidad*, 7 diciembre de 1965.

58 BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, 24 noviembre 2010.

59 PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 103.

consejo o de una posibilidad, sino de una ineludible e insustituible corresponsabilidad en la única misión.

## *2) Reconocimiento del valor y participación de los jóvenes en la Iglesia*

Todos tenemos noticia de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el Papa Francisco para octubre del 2018, que tratará sobre: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Este acontecimiento eclesial nos afecta, porque es una invitación de la Iglesia a *acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor*<sup>60</sup>.

El Papa Francisco quiere resaltar el protagonismo de los jóvenes, porque tienen unas maravillosas capacidades para escuchar a Cristo, para sentir en el corazón la voz del Señor, porque son amantes de la verdad y de la transparencia, condiciones que les permiten hacer elecciones valerosas en la vida y en muchas ocasiones heroicas. También, la Iglesia de Cartagena os ofrece la vía de un serio encuentro con la Verdad, que es Jesús, para que personalmente o en grupo, podáis seguirle en la aventura de la felicidad y en la paz del corazón, siendo constructores de una sociedad armónica y fraterna. Los jóvenes que os acercáis frecuentemente al evangelio habréis notado cómo es de exigente el Señor, ya que nos pide transparencia de vida y, además, llama a algunos a dejar todo para que le sigan en la vida sacerdotal o consagrada. Que nadie tenga miedo a responder que “sí”, que los llamados a este privilegio le sigan generosamente, aunque no hay que olvidar que la primera vocación a la que estamos llamados todos es a la santidad... Cuando se encuentra uno a Jesús y se

---

60 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 1.

acoge a su Evangelio, la vida le cambia y uno se ve con necesidad de comunicar a los demás la propia experiencia.

Vosotros, jóvenes, sabéis que no es bueno aislarse de los demás y desentenderse de los compañeros de viaje, que eso siempre ha traído y trae dificultades, porque nos necesitamos los unos a los otros. Lo que os pido a vosotros, como a todos los diocesanos, es mantener la confianza de que Dios nos da la fortaleza, porque Cristo camina a nuestro lado. Vale la pena comprometerse por Dios y con Dios, responder a su llamada en las opciones fundamentales y en las cotidianas, incluso cuando más cueste, para seguir llevando adelante el proyecto de salvación que ha iniciado el Señor, porque nos necesita.

En el documento de preparación para el Sínodo se valora la participación de los jóvenes en todos los campos de la vida de la Iglesia, la gran responsabilidad que manifiestan, incluso en actividades de un serio compromiso social con los más débiles: *se destacan las diversas formas de voluntariado, rasgo calificador de las jóvenes generaciones. La animación de la catequesis y de la liturgia, como también el cuidado de los más pequeños, son otras áreas de acción que encuentran una particular fecundidad en el oratorio y en otras estructuras pastorales similares. Incluso los movimientos, las asociaciones y las congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades de compromiso y de corresponsabilidad*<sup>61</sup>. Desde estas páginas, queridos jóvenes, os invito a seguir adelante en la fidelidad a Jesús, a caminar junto a Él y trabajar para iluminar la vida de los que os rodean con la luz de la fe.

Confío en la Delegación de Juventud de la Diócesis de Cartagena la animación, promoción y participación activa de los jóvenes en las tareas de evangelización y de servicio a los demás

---

61 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 32.

por medio de la caridad. Las actividades con los jóvenes tienen una larga historia, desde los encuentros juveniles en la Fuensanta, hasta las diversas iniciativas que promueve esta Delegación en nuestros días, como son: la coordinación de los grupos juveniles de las parroquias, que se dan por completo al servicio de los demás; la promoción de los Encuentros mundiales de la Juventud, la colaboración en las necesidades que surgen en misiones, en la liturgia, en el servicio de la música, en la catequesis,... Muchos están respondiendo con generosidad en los grupos de oración y contemplación del Altísimo y son un ejemplo de servicio para los hermanos necesitados; destaco la respuesta a la llamada del Seminario de San Fulgencio en los primeros jueves de cada mes y también a los voluntarios que sirven en el mundo de los transeúntes, a los grupos que se acercan a los encarcelados, a los que trabajan en Cáritas o como monitores de los campamentos de verano,... Desde hace varios años atrás, pero en especial en agosto del 2018, hemos tenido en San Pedro del Pinatar un encuentro con Kiko Argüello donde se han levantado para comenzar una experiencia de vida en el Seminario o en los conventos más de 400 jóvenes, esto es muy significativo y está hablando alto y claro de que los jóvenes no están lejos de la Iglesia. En el documento de preparación para el Sínodo se ponen de manifiesto estas experiencias como un valor: *se evidencian entre los jóvenes el deseo y la capacidad para trabajar en equipo, lo cual es un punto de fuerza en muchas situaciones*<sup>62</sup>. Rezo al Señor para que os ayude a despertar y a comenzar la aventura de saber servir con amor.

La preocupación por los jóvenes está a flor de piel en la Iglesia, el mismo Santo Padre está impulsando la labor de la Iglesia a favor de los jóvenes, esto se puede ver en el largo camino recorrido hasta llegar al Sínodo de octubre, en el documento final para el

---

62 SINODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 33.

trabajo, *Instrumentum laboris*<sup>63</sup>. Allí se señalan las dificultades que plantean los jóvenes y los caminos que proponen, algo importante que conviene no dejar a un lado. En primer lugar, se señalan los problemas que se plantean en la vida de los jóvenes, situaciones que les llevan a caer en las redes de la *indecisión y del miedo*, cosa que les impide tener una elección serena y sensata para la vida. Esto ya es para detenerse un instante y considerar lo que está sucediendo: *muchos jóvenes se preguntan cómo es posible una elección definitiva en un mundo donde nada parece ser estable, ni siquiera la distinción entre verdadero y falso*<sup>64</sup>. La situación que se describe es tan preocupante, que se plantea ya como un reto y un desafío.

En segundo lugar, en los números citados del documento se resaltan las cosas que mejor pueden ayudar a los jóvenes, entre otras cosas, se indica que hay que esforzarse por **escucharles** y que la mejor manera de escucharles es estar allí donde se encuentran ellos, compartiendo su existencia cotidiana, ya que esa actividad nunca será tiempo perdido. Los jóvenes piden **transparencia y autenticidad**, que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural; piden una Iglesia más **relacional**, que sepa acoger sin juzgar previamente, (...) una Iglesia amiga y cercana, una comunidad eclesial que sea una familia donde uno se siente acogido, escuchado, protegido e integrado, (...), una Iglesia **acogedora y misericordiosa**, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares; una Iglesia **comprometida por la justicia...**

Como Iglesia de Cartagena tenemos que trabajar todos, especialmente la Delegación de Pastoral de Juventud, para activar

---

63 Cf. SINODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, nn. 64-71.

64 SINODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 62.

la corresponsabilidad de los jóvenes en la vida pastoral de nuestra Iglesia, abrirles camino de responsabilidades y participación, porque el bautismo les ha hecho también discípulos y misioneros, y son *protagonistas de la evangelización* y *artífices de la renovación social*<sup>65</sup>. Espero que este año sea una buena oportunidad reconocer la necesidad de trabajar junto a los jóvenes y responder a los retos y desafíos del día a día.

### 3) *Discernimiento vocacional*

Este es el tercer tema que se propone para el Sínodo, el discernimiento vocacional. Discernir es ofrecer una mirada de amor, como la de Jesús, una mirada de misericordia. El Santo Padre destacó cómo la Iglesia basa la propuesta de discernimiento vocacional en una convicción de fe: *Dios ama a cada uno y a cada uno dirige personalmente una llamada. Es un don que, cuando se descubre, llena de alegría* (cfr. Mt 13, 44-46). *Estad seguros: Dios confía en vosotros, os ama y os llama. Y de su parte no fallará, porque es fiel y cree realmente en vosotros*<sup>66</sup>. Debemos estar a la escucha para descubrir la llamada que hace Dios, por medio del Espíritu Santo, para responderle rápidamente en el amor y participar como miembros de la Iglesia en la misión de anunciar y testimoniar la Buena Nueva.

La vocación es un regalo de Dios y nos debemos tomar muy en serio este don, favoreciéndolo con todas nuestras fuerzas y ayudando a los jóvenes a escuchar la voz de Dios, que sale a su encuentro. Jesús mismo nos lo dice en el evangelio y nos pide que recemos al Padre para que envíe operarios a la mies (cf. Mt 9,38; Lc 10,2). Dios propone, pero es necesario saber discernir la llamada,

---

65 SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 46.

66 PAPA FRANCISCO, *Discurso en la Reunión Pre-sinodal*, 2.

para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer: *Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano*<sup>67</sup>. *El discernimiento es un don y un riesgo, y esto puede asustar*<sup>68</sup>. La Iglesia, con sabiduría, le pide a las personas que han sentido la llamada del Señor, que hablen de estas cosas con alguien que les ayude a encontrar la Voluntad de Dios, como le pasó a Samuel, que supo escuchar el consejo de Elí, la persona que le orientó para que reconociera la voz de Dios.

La llamada de Jesús nos invita a *navegar mar adentro* (cf. Lc 5,4) y a abrirnos a horizontes que con las propias fuerzas uno ni siquiera podría imaginar; es Dios el que sale al encuentro de nuestra debilidad, es el Maestro el que abre para nosotros la puerta de la generosidad y de la caridad total. Os ruego que consideréis la experiencia que ofrece la Virgen María a la hora de responderle a Dios. Ella fue la joven nazarena que con su *Fiat* hizo posible la Encarnación del Hijo y, en consecuencia, abrió el camino para la Salvación de la humanidad. Fijaos en la fuerza de una palabra, de un “sí” que nació en el corazón de la Virgen y lo que ha supuesto en esta maravillosa Historia de Salvación. Pero han existido otros muchos casos de vocaciones, todos admirables y fecundos, que nos han enseñado a no tener miedo para lanzarse a hacer la Voluntad de Dios.

Otro ejemplo de vocación especial es el caso de un perseguidor de la fe, el de Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, cuando se presentó al sumo sacerdote para pedirle cartas para ir a la sinagoga de

---

67 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 169.

68 SINODO DE LOS OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 111.

Damasco y traer presos a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase adeptos a esta nueva doctrina. Caminando hacia Damasco, estando cerca de esa ciudad, de repente lo cercó el resplandor una luz del cielo y, cayendo a tierra, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y él respondió: "¿Quién eres tú, Señor?". Y el Señor le dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues, dura cosa será para ti dar coces contra el aguijón". Saulo era el más encarnizado enemigo de la Iglesia primitiva: él estaba convencido de la verdad del judaísmo, por eso quería exterminar la secta cristiana. Este israelita tenía una cualidad fundamental: *estaba lleno del celo de la gloria de Dios* (Hch 22, 3) y buscaba sólo servir al Señor con fogosidad y abnegación sin medida. Su intención no era otra que ser fiel a la tradición que había recibido de su pueblo y por eso persiguió sin piedad a los cristianos, creyendo que lo hacían mal. Se comprende que esa cualidad preparó a Pablo para su vocación. Pablo creía que Jesús estaba muerto, bien muerto y que su lamentable fin sobre la cruz era la señal de la reprobación de Dios para su obra. Pero, en estos acontecimientos que le fueron preparados por el Señor se da cuenta de la potencia triunfadora de este Jesús que le probó que estaba vivo, puesto que lo detiene y lo tira por tierra. Pablo encuentra a Cristo glorioso, a un Cristo rodeado de luz sobrenatural, que le indica que vaya a Ananías, signo de la comunidad eclesial, el que le ayudará a discernir y entrar en la Iglesia.

En todos los casos de vocaciones se ve a Jesucristo, el Buen Pastor, que nos dice que su amor no tiene límites, que no se cansa y que nunca se da por vencido. En él vemos su continua entrega; en Él encontramos la fuente del amor dulce y fiel, que deja libre y nos hace libres; en él volvemos cada vez a descubrir que Jesús nos ama «hasta el extremo» (Jn 13,1), sin imponerse nunca, ¡qué dicha más grande saber que ha sido Nuestro Señor el que se ha fijado en ti! Queridos jóvenes, es hora de que os hagáis esta pregunta: ¿A dónde se orienta mi corazón? ¿En dónde se fija y a dónde apunta;

cuál es el tesoro que busca? Porque, dice Jesús, *donde está tu tesoro, allí estará tu corazón* (Mt 6,21). Sed valientes y buscad al que os habla al corazón, escuchad a Jesús y seguid a Jesús.

Si sientes que tu vocación es la vida consagrada como religioso o religiosa, entonces, el discernimiento es importante para seguirle en las diversas ofertas de carismas que el Espíritu Santo ha repartido en su Iglesia, pero no tengas miedo y da el paso, que es urgente. Acércate y habla con los religiosos o religiosas, cuyo carisma esté más cerca de tu corazón, y, antes de salir fuera, acércate a los conventos o monasterios de nuestra diócesis, que te informarán mejor. Mi consejo es que busquéis en los monasterios o conventos de nuestra diócesis, porque lo esencial no son los paisajes o los kilómetros donde puedan estar tus sueños, sino que es la respuesta de tu corazón a una llamada, que te ha hecho el Señor.

Si Jesús te llama al sacerdocio, las puertas de los seminarios diocesanos están abiertas para recibirte y escuchar tus inquietudes. En el Seminario te van a ayudar a discernir y te ofrecerán todas las posibilidades de reflexión, para que, luego, con libertad, tú veas si es verdaderamente Dios el que te llama a este servicio o no. En la Diócesis están a tú disposición: el Seminario Menor de San José, donde los seminaristas menores cursan hasta 2º de Bachiller; para los que han terminado el Bachiller y tienen las condiciones para comenzar en la universidad, están el Seminario Mayor de San Fulgencio y el Seminario Internacional, diocesano y misionero, Redemptoris Mater. El sacerdote de tu parroquia te podrá ayudar para responder a cualquier duda sobre esto o para ayudarte a dar el paso y responder a la llamada que te está haciendo el Señor.

Existen otras vocaciones hermosas en la Iglesia, la vocación de formar una familia, que cada vez pide una formación y un discernimiento mayor; la vocación a la misión, en cualquiera de los estados, casados o solteros; vocaciones para la vida ordinaria

como vírgenes consagradas, o una vocación de una dedicación exclusiva al Señor en tareas sociales, por medio de movimientos, asociaciones, institutos religiosos... El abanico de posibilidades es amplio y éstas no son vocaciones de segunda categoría.

### ***e. Participación de los laicos en la vida pública***

Los laicos han recibido de Dios la llamada y capacidad para participar en el mundo cristianamente y para gestionar de manera evangélica los asuntos temporales. Esta tarea viene de Dios, mostrándoles el modelo, Cristo, porque Él con su encarnación se ha hecho solidario del hombre y ha fundado la Iglesia para enviarla al mundo. El Concilio se planteó este ministerio de los laicos de una manera positiva y eficaz, cuando les anima a participar en el oficio profético de Cristo, pidiéndoles que interioricen el Evangelio en su ser, que lo hagan vida y que lo testimonien de palabra y con las obras en el mundo, en sus ambientes con valentía y con paciencia; así, el testimonio que darán *adquiere una característica específica y una eficacia [evangelizadora] singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo*<sup>69</sup>.

La tarea evangelizadora abre las puertas a todos los ambientes, se pone en camino todas las mañanas y nunca le puede el cansancio, porque es Dios el que está empeñado en llevar la luz de la fe a todos los hogares, a todas las personas, hasta el confín del mundo. Este empeño lo expresaba muy bien el Papa Francisco, cuando era Arzobispo en la Iglesia de Buenos Aires, allí impulsaba a los laicos a *penetrar los ambientes socio-culturales y ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio*. Esta labor es esencial en la Iglesia, pero cada uno la desempeña en sus responsabilidades y en sus ambientes con la generosidad del

---

69 CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 35.

testigo que ha visto y ha creído, por esto les seguís diciendo que los laicos *deben dejar de ser “cristianos de sacristía” en cada una de sus parroquias y deben asumir su compromiso en la construcción de la sociedad política, económica, laboral, cultural y ambiental*<sup>70</sup>, e insistía: *Es el mundo laical el que tiene como tarea principal testimoniar la presencia de Dios en el compromiso por transformar las estructuras sociales*. En la misma línea se ha ido pronunciado el Papa Francisco en intervenciones recientes<sup>71</sup>.

Os pido que prestéis atención a las palabras de un laico, profesor de teología, que nos hace una buena propuesta para contribuir a la reflexión y al diálogo sobre los laicos: *Todo asunto que afecte a la condición humana es de su incumbencia. En la esfera pública, en la economía, en la política y en la cultura se están jugando hoy los valores del Reino. Y quienes están viviendo en el corazón de estas esferas somos los laicos. Desde ellas somos nosotros y nosotras quienes hemos de discernir y elaborar criterios, mentalidades, estilos de vida y acciones significativas para las personas de hoy. Sobre la educación, sobre el trabajo, sobre la sexualidad, sobre la familia... hemos de estar acompañados por los obispos, pero no podemos hacer dejación en ellos de una palabra y una lucha pública que nos corresponde*<sup>72</sup>.

El camino a recorrer está hecho, el divino caminante ya lo ha recorrido, pero se sigue haciendo presente para animarnos a nosotros a seguir su tarea, ¿cómo no impulsar la nueva evangelización y cómo no promover la participación de los laicos en la vida y

---

70 J.M. BERGOGLIO, *Religiosidad popular como inculturación de la fe*, 19-I-2008, en <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homilias/homilias2008.htm>.

71 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Discurso a la asociación “Corallo”*, 22-III-2014; PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos*, 7-II-2015; PAPA FRANCISCO, *Carta al Card. M. Ouellet*, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, 19-III-2016.

72 CARLOS GARCÍA DE ANDOIN, *Los laicos cristianos, Iglesia en el mundo*, Madrid (2004) 246.

misión de la Iglesia como lo exige su condición de bautizados? Este es también nuestro objetivo, promover la participación de los laicos en todos los campos de la acción evangelizadora donde están o deben estar presentes, sabiendo que *La participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia no puede comprenderse adecuadamente si no se sitúa en el contexto de la Iglesia "misterio de comunión"*<sup>73</sup>.

La situación actual en la que vivimos, sometidos a la presencia, presiones e influencias de los diferentes escenarios sociales, políticos, ideológicos, económicos, culturales... etc., nos exige salir a la calle, al encuentro de nuestros conciudadanos para ofrecerles el mayor de los tesoros que tenemos, la fe, para iluminar sus vidas con la confianza en Dios. Los laicos cristianos están llamados por Dios para santificar el mundo desde dentro, a modo de fermento<sup>74</sup>. La participación de los laicos en la vida de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil no son responsabilidades paralelas y acciones separables ni contrapuestas<sup>75</sup>.

#### ***f. Apuntes sobre los cauces de participación en la vida de la Iglesia***<sup>76</sup>

Algunos apuntes sobre la participación de los laicos en las comunidades eclesiales:

1. Deben estar presentes en las estructuras de responsabilidad pastoral: Consejos y Delegaciones diocesanas, Apostolado Seglar, Consejos parroquiales, comisiones...

---

73 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 1-4.

74 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 31.

75 SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, 19.

76 Cf. MONS. ANTONIO CARTAGENA RUIZ, *Conferencia sobre el apostolado de los laicos en Tarrasa*.

2. En las nuevas formas de responsabilidad, especialmente los servicios de tipo secular.
3. Deben descubrir que su servicio no es exclusivo, sino complementario con el de otros. La diócesis, parroquia, comunidad, asociación o movimiento tienen que hacer visible la unidad de la misión. El sujeto que evangeliza es toda la Iglesia y la Iglesia toda.
4. Participación activa en la vida sacramental y litúrgica

Al participar en la vida de las comunidades, los laicos aportan la riqueza de su propia existencia y de sus competencias seculares:

1. Contribuyen haciendo presentes en la Iglesia los problemas, situaciones y conflictos del mundo en el que viven.
2. Su presencia recuerda a la Iglesia que ella es fundamentalmente misionera y enviada al mundo para evangelizar.
3. Deben recordar a la Iglesia la disponibilidad al diálogo, a la apertura, a la capacidad de escucha, solidaridad, a compartir y a la presencia viva en el mundo.

### ***g. Plan de formación preparado para este curso.***

El tema del seguimiento de Nuestro Señor, fruto de la llamada y del reconocimiento de Jesucristo como nuestro Maestro que nos conduce y acompaña, nos interpela para que no descuidemos un aspecto que es esencial, la formación, una seria preparación para la misión.

La Diócesis de Cartagena ha preparado un itinerario formativo del seguidor de Jesús, el cual hunde sus raíces en la naturaleza dinámica del discípulo. Pretendemos imitar la pedagogía de Jesús, que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos, con la

palabra y con el testimonio. El Señor nos enseña el método: *Venid y veréis* (Jn 1, 39); el centro de atención para ellos no podía ser otro que el mismo Jesús: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14, 6). Es conocida la pedagogía de Jesús, Buen Pastor, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertó las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. Él los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y después de su muerte y resurrección los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu.

Propongo para este año un tiempo de reflexión sobre el papel, vocación y vida de los laicos en la Iglesia, como primer paso, para animar a todos a encontrar su ministerio y responsabilidades en nuestra comunidad eclesial, movidos por la esperanza de la riqueza que conlleva la participación de laicos y consagrados en la aventura de la Nueva Evangelización. Ya hemos ido poniendo los cimientos para un planteamiento de renovación constante de nuestra condición de discípulos: el encuentro personal con Cristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión. Ahora toca que cada uno ponga de su parte para refrescar su identidad de creyente, participe en la reflexión de grupo y saque las consecuencias para la vida.

En los cursos pasados tuvimos la experiencia de trabajar en grupos, especialmente en las parroquias, con motivo de los encuentros con los miembros de los consejos de pastoral parroquiales, en el del *Año de la fe*, o con motivo de las diversas propuestas pastorales...; también, en los tiempos litúrgicos, como la Cuaresma. El resultado ha sido muy bueno y en muchas parroquias lo han vivido con intensidad. Este año, ofrezco ya el material para reuniones de grupo en las parroquias, movimientos y asociaciones con el fin de ponernos en marcha pronto. La organización es esencial. En las parroquias, protagonistas de esta iniciativa, encontraréis las posibilidades de participación, puesto que los sacerdotes facilitarán

todo lo necesario para el buen funcionamiento de los grupos de reflexión, que pueden estar en los locales de las parroquias o en las casas, según la planificación parroquial. Agradezco sinceramente a los párrocos y demás sacerdotes su empeño para favorecer este tiempo de formación, les agradezco el sacrificio y su labor en el día a día de su respuesta a Nuestro Señor y también el que ayuden a los laicos facilitándoles los grupos y que se encuentren en las mejores condiciones para la formación. Los movimientos y asociaciones, así como cofradías y otros, tendrán sus sedes y locales, pero nada les impide que se puedan unir a las parroquias. El proyecto contempla que una persona, por las mil razones que puedan surgir, pueda trabajar solo en esta formación y no en grupo, siguiendo el horario que le sea más adecuado.

El Plan de formación constará de cinco temas y de siete catequesis. Los **temas** son los siguientes:

1. La Vocación de los laicos.
2. Los laicos en el corazón del Misterio de Dios.
3. Los laicos en el corazón de la Iglesia.
4. Los laicos en el corazón del mundo.
5. Los laicos, evangelizadores con Espíritu.

**Las catequesis** están basadas en la carta pastoral y en los temas teológicos de formación del laicado, eso será la parte central y se completarán con cuestiones para el diálogo, oraciones y otras sugerencias, que siempre serán válidas para el mejor aprovechamiento del tema. Esperamos que os ayuden y sirvan a los grupos.

## IV. EL RETO DE UN ENCUENTRO CON LAICOS

### *a. Hacia un encuentro con laicos*

El presente curso lo vamos a dedicar a la reflexión, a profundizar en el ser y en el papel del laicado en la Iglesia y en el mundo, analizando todas las posibilidades de participación. Ya hemos señalado las razones esenciales, que vienen del Bautismo y de la Confirmación, para ser protagonistas de la Nueva Evangelización y de la vida de la Iglesia, así como la tarea que les corresponde en el mundo como testigos del amor de Dios.

Este año se han preparado una serie de reuniones, hasta siete, para hacer efectiva una seria formación y para poder conocer mejor el pensamiento de la Iglesia, de su doctrina social y de su teología laical, de cara a ayudar a crecer los niveles de participación en la responsabilidad en nuestras comunidades parroquiales y en la Diócesis. Los temas que e ponen en vuestras manos son amplios y no será extraño que necesiten en algunas ocasiones más tiempo del que se sugiere. Dedicadles el tiempo que necesitéis, porque será una experiencia que os ayudará a servir con conciencia a la comunidad. En la historia reciente hemos tenido en varias ocasiones encuentros con los miembros de los consejos de pastoral parroquiales, después de haberlos preparado antes, mediante reuniones de todos los componentes de los mismos en la parroquia, hasta el día en el que fueron convocados todos los de la Diócesis. El resultado ha sido muy positivo, porque de esos encuentros han salido las líneas fundamentales del trabajo pastoral de la Diócesis, sus objetivos y sus acciones.

En mi pensamiento está crear el Consejo Diocesano de Pastoral y con este fin nos ponemos a trabajar para lograrlo, dado que es aconsejable para poder sentir cómo late el corazón de todos los

diocesanos y lograr acertar en las ofertas de ayuda de esta Iglesia, para crecer como Pueblo de Dios. El Consejo de Pastoral de la Diócesis, reflejará *la porción del pueblo de Dios que constituye la diócesis, teniendo en cuenta sus distintas regiones, condiciones sociales y profesionales, así como también la parte que tienen en el apostolado, tanto personalmente como asociados con otros*<sup>77</sup>. Contamos, eso sí, con la experiencia de los Consejos de las zonas pastorales y los de las parroquias, cuyo trabajo está siendo muy valorado, aunque hay que mejorarlo, sin duda.

Os animo a todos a participar con ilusión y con más fuerza en las distintas experiencias de responsabilidad que hay en vuestras parroquias, en comunión con el párroco, y ruego a Nuestro Señor que nos ayude con la fuerza del Espíritu Santo a ser fieles en la unidad.

### **b. Intercesión**

Encomiendo a la Santísima Virgen María este camino en el que la Iglesia de Cartagena invita al Santo Pueblo de Dios a acoger la llamada a la alegría del amor y a la vida en plenitud, regalo de Dios. Nuestra Señora, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditándola en su corazón (cfr. Lc 2,19), fue la primera en recorrer este camino.

Cada uno de nosotros puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cfr. Lc 1,39-45). En su “pequeñez”, la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa Voluntad de Dios (cfr. Lc 1,34). Ella también estuvo llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar.

---

77 CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, 512, 2.

Haciendo memoria de las «cosas grandes» que el Todopoderoso ha realizado en Ella (cfr. Lc 1,49), la Virgen no se siente sola, sino plenamente amada y sostenida por el No temas del ángel (cfr. Lc 1,30). Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al *Heme aquí* y así inaugura el camino del Evangelio (cfr. Lc 1,38). Mujer de la intercesión (cfr. Jn 2,3), frente a la cruz del Hijo, unida al “discípulo amado”, acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada persona puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión. A la Madre del amor misericordioso os encomiendo.



